

EN TORNO A LOS ORIGENES DEL PARTIDO LIBERACION NACIONAL*

Manuel Rojas Bolaños

I. Introducción

En este trabajo nos proponemos realizar un examen de la composición y de las posiciones políticas de los grupos que, en la primera mitad de la década del cuarenta, constituyeron el germen del actual partido Liberación Nacional: el Centro para el Estudio de Problemas Nacionales, el grupo Acción Demócrata y el partido Social Demócrata, que nació a raíz de la fusión de ambos grupos.

A partir de las elecciones de febrero de 1944 la oposición al régimen de Teodoro Picado, de un conjunto aparentemente indiferenciado de individuos y grupos, identificados por el hecho mismo de ser oposición, empezó a dividirse en bloques que expresaban intereses de clase diferentes.

La gran burguesía agroexportadora —cafetaleros y banqueros—, así como buena parte de los grandes comerciantes importadores, se agruparon alrededor de León Cortés y el partido Demócrata. Esta fracción burguesa estaba no solamente preocupada por las ambigüedades de la política económica y social del gobierno, sino también por la supuesta creciente influencia de los comunistas dentro del régimen y dentro de las masas.¹ Su plataforma política consistía en la defensa del *statu quo* y con tal fin no vacilaba en recurrir a los sentimientos conservadores de la pequeña burguesía urbana y del campesinado, mediante el hábil uso de los medios de información de masas que le eran afectos.

Alrededor de Otilio Ulate comenzaron a agruparse algunos empresarios medios y profesionales de renombre, de tendencias moderadas, mientras que a la izquierda de estas dos fracciones comenzó a desarrollarse una alternativa seria al reformismo oficial, impulsada por círculos de intelectuales de procedencia pequeño-burguesa, fundamentalmente, y de empresarios medios

* Este trabajo forma parte de una investigación sobre las luchas de clases en el período 1940-1948.

en café o en ramas productivas diferentes a esta industria. Aunque compartían con el cortesismo y el ulatismo el repudio al régimen y la animadversión hacia los comunistas, consideraban necesario llevar a cabo reformas económicas y políticas que permitieran al país salir de la crisis en que se encontraba.

En ausencia de una burguesía industrial urbana en ascenso, este grupo actuó en su nombre, articulando un planteamiento económico-político que podría ser tomado como expresión de los intereses de aquella fracción.

Los orígenes de esta alternativa al reformismo oficial hay que buscarlos primordialmente en el Centro para el Estudio de Problemas Nacionales y en Acción Demócrata, un grupo de jóvenes políticos que actuaba dentro del partido de Cortés.

II. El Centro para el Estudio de Problemas Nacionales

Este centro fue fundado en mayo de 1940 por un grupo de profesionales jóvenes y estudiantes —la gran mayoría de la Facultad de Derecho—, muchos de ellos miembros de familias burguesas o ligados de alguna manera a ellas.² Sin embargo, la mayoría de los miembros del centro podrían ser situados, en estos años, dentro de la pequeña burguesía, "... a juzgar por su origen familiar, sus condiciones de vida y su posición política...".³

Aunque inicialmente las pretensiones de los centristas no llegaban más allá de la formación de un grupo de estudios,⁴ los estímulos provenientes de la cambiante realidad social del país los obligó a asumir una posición política quizás confusa al principio, pero que se fue clarificando con el desarrollo de los acontecimientos, hasta alcanzar su expresión más elaborada hacia finales de la década de los cuarenta. Sus planteamientos económicos pasaron por un proceso similar.

En 1941 Rodrigo Facio, el principal ideólogo del centro, en su célebre tesis de grado —que, dicho sea de paso, contiene el mejor diagnóstico realizado en la época sobre el desarrollo económico-social del país, independientemente de las conclusiones a que llega—, propuso una serie de medidas correctivas a la economía, tanto en el orden interno como en el externo.⁵ Según Facio, la finalidad de la política económica debería ser, en el orden interno:

"... el aumento y la diversificación de la producción nacional; así se atenuaría la preeminencia del café y con ello nuestra dependencia del exterior y todos los otros perjuicios del monocultivo".⁶

El "... estímulo, la defensa y la organización de la pequeña propiedad...",⁷ preocupación típica de un movimiento pequeño burgúes, era el centro alrededor del cual giraban las medidas correctivas señaladas por Facio y los centristas:

"Sobre el análisis del complejo económico costarricense, ha formulado el centro sus conclusiones. Dicho en síntesis brevísima: la finalidad de nuestra política económica interna ha de ser un aumento y diversifi-

cación de la producción nacional que atenúe la preeminencia del café y con ello nuestra dependencia del exterior. A este aumento y diversificación se ha de llegar por el estímulo, defensa y organización de la pequeña propiedad".⁸

Sin embargo, no se trataba de defender la existencia del minifundio, que consideraban que tarde o temprano sería arrasado por el desarrollo de la tecnología en la agricultura, sino la defensa de la pequeña propiedad integrada en unidades cooperativas mediante la intervención del Estado.⁹ De ahí la importancia que le daban al estudio del cooperativismo.

A principios de 1943 dedicaron un número entero de *Surco*, órgano oficial del centro, al análisis del cooperativismo.¹⁰ A pesar de que en esa publicación Rodrigo Facio insistió en que para el centro, el cooperativismo no era una panacea, es evidente que cifraban demasiadas esperanzas en esta forma de organización de los productores.¹¹

Sin embargo, los cambios que desde 1941 habían venido ocurriendo a nivel supraestructural, debido al reformismo oficial, superaban en mucho este tipo de programa. Los centristas se vieron entonces obligados a dar su apoyo —crítico, por supuesto—, a las nuevas leyes e instituciones creadas por el régimen de Calderón Guardia, y, además, a buscar la superación de sus propios puntos de vista sobre los problemas del país, so pena de quedar a la zaga de las transformaciones que estaban ocurriendo, o de situarse, cuando menos, en posiciones similares a las sostenidas por la coalición gubernamental.

Así, en el transcurso de 1943, Rodrigo Facio hizo un nuevo análisis de la realidad económico-social del país, con base en el cual propuso soluciones que, en cierta medida, significaron la superación del programa anterior.¹² Según Facio, el país, víctima de la explotación imperialista de grandes empresas norteamericanas, carecía de una clase burguesa agresiva, dispuesta a invertir capital en ramas productivas diferentes a la industria cafetalera. En el país predominaban las clases medias, rurales y urbanas:

"Como país semicolonial, de economía basada casi totalmente en la agricultura y de industria incipiente, la clase social predominante numéricamente es la media, integrada por pequeños propietarios agrícolas, aparceros, arrendatarios, pequeños comerciantes, artesanos, profesionales, maestros, empleados de comercio, etc".¹³

La clase capitalista, según este autor, estaba integrada por "... ciertos pequeños sectores agrícola-industriales, financieros y del alto comercio",¹⁴ mientras que el proletariado estaba integrado por "... ciertos sectores de la incipiente industria urbana".¹⁵ El predominio de los sectores medios, con antecedentes de pequeños propietarios y composición étnica homogénea, además de dar origen al individualismo "característico" de la mayoría de los costarricenses, impedía, según Facio, la confrontación directa entre la burguesía y el proletariado. Por eso este autor y los demás centristas consideraban que en Costa Rica no había espacio para la lucha abierta entre clases sociales.¹⁶

Como consecuencia negativa, dicha estructura de clases había impedido

la formación de partidos políticos con una ideología definida, con programas de gobierno serios, capaces de enfrentar con posibilidades de solución los problemas económicos del país. A pesar de ello, Facio consideraba que el país contaba con "... fuerzas SOCIALES suficientes y movilizables..." para integrar un partido político ideológico y permanente, capaz de iniciar una dinámica de transformación social y económica:

"... semejante partido constituiría el instrumento adecuado para la adaptación realista y sin violencias al país de la evolución socialista INTERNACIONAL que está iniciándose en estos momentos".¹⁷

Puesto que él pensaba que en los próximos años la evolución del mundo sería hacia un **socialismo** con las características que se señalan adelante.

Dicho partido debería constituirse en el gestor de reformas económicas en lo que Facio denominaba las tres zonas de la economía nacional: 1) actividades monopolizadas (servicios nacionales y agricultura de exportación); 2) actividades semimonopolizadas (elaboración industrial del café y de la caña de azúcar, comercio de granos, ciertas ramas del comercio importador); 3) actividades sometidas al mercado libre (producción agrícola basada en la pequeña propiedad y producción industrial basada en el pequeño capital).

En lo que se refiere a las actividades monopolizadas, Facio consideraba posible la nacionalización inmediata en el sector de servicios públicos y el control de la agricultura de exportación en manos del capital extranjero, de tal manera que su operación reportara mayores beneficios para la economía nacional. La ausencia de un control sobre estas inversiones, puesto que el Estado era "... esencialmente un instrumento de los intereses del capital imperialista y del gran capital criollo...",¹⁸ había dado como resultado una economía interna desorganizada, así como también la falta de criterios técnicos en la formulación de políticas económicas.

En el segundo sector, Facio consideraba que cabía el control público directo a través de instituciones autónomas del Estado y, en ciertos casos, hasta podría caber la nacionalización.

Por último, en el tercer sector lo que proponía era la "autodefensa", por medio de la organización cooperativa dirigida por el Estado. Mediante dicho "programa costarricense de rectificaciones económicas", Facio y los centristas esperaban lograr una mejor distribución de la renta nacional, el control de las empresas capitalistas nacionales y extranjeras —y en ciertos casos su sustitución por instituciones autónomas del Estado—, la organización de la producción nacional, la implantación de una legislación social que empujara a la producción, la educación del pueblo en la acción cooperativa, la adhesión creciente de las masas populares a un régimen que se estaría modificando en su beneficio. El país se pondría a tono con las tendencias internacionales, "... iniciando lo que podría llamarse un socialismo costarricense...".¹⁹ El país no habría:

"... caído mientras tanto en la estatización autoritaria ni en ningún extremo de violencia social; ni habríamos desechado nuestra tradición política liberal, —sino que por el contrario, le habríamos fortalecido las

bases sociales a nuestro régimen democrático—, ni le habríamos cerrado las puertas al capital extranjero del que aún necesitamos tanto”.²⁰

El “programa” comentado, que en muchos sentidos constituye una anticipación de lo que más tarde propondrían y ejecutarían los centristas desde los partidos Social Demócrata y Liberación Nacional, y desde el gobierno mismo del país, pretendía ser, dentro de la dinámica reformista de los años cuarenta, la alternativa a la política gubernamental. Pero el programa de gobierno adoptado por la coalición Republicano Nacional-Vanguardia Popular en setiembre de 1943 —que en lo básico era igual al adoptado por este último partido en junio anterior—, no difería gran cosa de lo propuesto por el centro; y así se vieron obligados a reconocerlo los centristas:

“... acompaña al pacto, un programa que viene a ser el intento de respuesta a la insistencia con que la opinión pública exige una base económica y política que garantice la realización de los principios propuestos en la legislación social por el presente gobierno. El centro está en tesis general con ese programa, porque contiene en mucha parte lo que ha venido propugnando, aun a veces contra los partidos que ahora lo ofrecen”.²¹

Y agregaban más adelante:

“En síntesis, creemos ser honrados con nuestra línea moral, con nuestro pensamiento y acción cívicos, declarando que apoyamos las finalidades y gran parte del programa del pacto, en cuanto tienden a realizar la transformación social y la reorganización económica del país, y porque el programa propuesto conviene asimismo, en sus líneas generales y en una gran mayoría de sus detalles, con los principios que viene defendiendo el centro desde su fundación aun contra el comunismo en sus partes económico-sociales, y contra el Republicano Nacional en sus reivindicaciones políticas”.²²

Sin embargo, no esperaban que tal programa pudiera realizarse, dados los pésimos antecedentes del Republicano Nacional en la administración del aparato estatal, y porque la trayectoria política de Vanguardia Popular no aseguraba la realización del proceso dentro de un “clima de libertad y democracia.” Pero por encima de las coincidencias, las divergencias en cuanto a metas eran evidentes, sobre todo entre lo que perseguía Vanguardia Popular con su apoyo al reformismo oficial y lo que tenían en mente los centristas. Como se desprende del “programa” elaborado por Facio, ellos consideraban el capitalismo como la forma más adecuada de producción, aunque eran partidarios de la introducción de controles que eliminaran los excesos del sistema:

“Nuestra posición contra la tesis comunista obedece, pues, al rigor de una auténtica pasión por la esencia de nuestra forma costarricense de

gobierno; obedece a la convicción que sustentamos de que puede alcanzarse la justicia social sin alterarla ni destruirla . . . ”.²³

Pero la esencia de esa “forma costarricense de gobierno” no era otra que la misma que sirve de base a todos los estados burgueses: el predominio del modo de producción capitalista, que ellos esperaban modificar, no destruir.

El anticomunismo de los centristas no era cosa nueva. Desde su integración como grupo de estudios habían mantenido una posición bien clara con respecto a los comunistas. Por ejemplo, en agosto de 1941, Gonzalo Facio, otro prominente miembro del centro, expresó lo siguiente:

“ . . . al afirmar que en Costa Rica no han existido jamás partidos políticos doctrinarios auténticamente democráticos, no hemos pasado por alto la existencia del partido comunista. Evidentemente es este un partido político doctrinario, dogmático, pero que, pese a las protestas de sus dirigentes, de ninguna manera podemos conceptuar como auténticamente democrático. Sin entrar a discutir la conveniencia del comunismo, debemos afirmar que el partido comunista criollo no ha sido capaz de llevar en Costa Rica la misión que a un partido político doctrinario corresponde, porque su ideología, a más de compleja, se encuentra desacreditada por la triste experiencia moscovita, y está en abierta pugna con nuestra idiosincrasia y la conformación social de nuestro pueblo ”.²⁴

El mismo Rodrigo Facio, en su “Estudio sobre economía costarricense”, consideraba que:

“La idea de un movimiento político fundado en la teoría radical de la lucha del proletariado contra la burguesía, por ejemplo, es totalmente extraña a las necesidades y las posibilidades costarricenses . . . Concretamente: la ideología comunista —que en Europa sirve de fundamento al movimiento clasista de proletariados industriales muy desarrollados— no responde en nuestra tierra al afán reivindicatorio de las mayorías populares ”.²⁵

A pesar de su posición frontal contra los comunistas, que se fue endureciendo con el paso de los años, los centristas no dejaron de reconocer la lucha que durante más de una década habían venido librando aquéllos a favor de las masas explotadas:

“Hemos realizado, además de un constante desenmascarar y exhibir el impudor del político de oficio, una firme revisión de los postulados político-sociales del comunismo, lo mismo que de su acción, y hemos condenado, por encima de todo, su sumisión incondicional a la línea política de la nación rusa. Este análisis ha servido para aclarar ante la ciudadanía, los puntos que separan la teoría y práctica comunista, de la verdadera concepción democrática y liberal de la vida, que con mucha maña los comunistas tratan de confundir en este momento. Más por otra parte, estimamos, y lo hemos afirmado así varias veces, que no puede el ciudadano honesto condenar a ultranza al comunismo costarricense. En

su lucha de doce años, ha dado sucesivas pruebas de sacrificio, de honradez y aun de sinceridad con su propia línea política. Y esto no lo podemos negar, aunque nos opongamos sin reservas a sus tesis extremistas y denunciemos su falso democratismo".²⁶

Ahora bien, la oposición al comunismo de los centristas, puede ser atribuida en parte al origen de clase de la mayoría de ellos —burgués y pequeño-burgués—, así como a las ambiciones políticas personales. Sin embargo, no se puede ignorar que para un grupo de intelectuales recién salidos de las aulas universitarias, con inquietudes sociales y políticas, el marxismo de su tiempo, convertido en una suerte de dogma, merced a la situación imperante en la URSS, no podía resultarles muy atractivo. Además, es posible que fuera de las posiciones sostenidas por los comunistas costarricenses, que en lo fundamental reflejaban las directivas de la Comintern, los centristas no tuvieran mayor conocimiento del marxismo, sobre todo de las obras de los clásicos.²⁷

Por otra parte, la colaboración de los comunistas con un gobierno que los centristas consideraban ineficiente y corrupto, alejó definitivamente cualquier posibilidad de entendimiento entre ambos grupos.²⁸ Además, solamente hasta después de mayo de 1943, cuando dirigieron las manifestaciones estudiantiles en contra del proyecto de código electoral que el gobierno quería hacer aprobar, los centristas comenzaron a tener alguna importancia política. Antes de ese año, contrariamente a lo que algunos analistas del período han afirmado, el centro sólo contaba con poco más de un centenar de miembros, la mayoría de ellos en San José. Casi todos ellos podrían ser clasificados como intelectuales —abogados, maestros, estudiantes, etc.—, aunque unos cuantos eran obreros y empleados de cuello blanco. Si bien mantenían la revista *Surco* y escribían regularmente en el *Diario de Costa Rica* y en *La Hora*, su influencia política era limitada.

Es importante señalar, antes de terminar este apartado, la posición del centro frente al imperialismo. En su tesis de grado, refiriéndose al objetivo de la política económica en el orden externo, Rodrigo Facio decía que este debería ser:

"... la explotación de los recursos nacionales con capital extranjero, en provecho nacional."

Y agregaba:

"Su criterio, pues, definitivamente antiimperialista, o mejor dicho, nacionalista, pues no se persigue sencillamente el rechazo del capital extranjero —actitud profundamente equivocada, salvo en los casos en que se pueda conseguir o suplir sus resultados estimulantes con recursos propios—, sino más bien de multiplicar su intervención cuanto lo demanden las urgencias de nuestro desarrollo, pero sujetándolo al contralor estatal, para que su actividad implique, sin mengua de legítimo interés foráneo, verdadero acrecentamiento de la riqueza patria".²⁹

Esta posición de relativo antiimperialismo provenía de la influencia de

los escritos de Víctor Raúl Haya de la Torre, personaje que los centristas admiraban:

“Nadie con más precisión que el líder aprista Haya de la Torre ha señalado la doble tarea de la emancipación indoamericana: acción en contra del imperialismo y organización de la economía doméstica . . .”.³⁰

Pero el “antiimperialismo” que en algunas ocasiones los llevó a criticar acremente la política “entreguista” del gobierno,³¹ fue suavizándose hasta desaparecer casi completamente, conforme su posición política fue haciéndose más pragmática. Todavía en 1943 decían lo siguiente:

“... oponerse a la penetración yanqui, no es abominar del pueblo norteamericano; qué erróneo sería amalgamar la naturaleza de un pueblo digno, amante de las libertades y respetuoso de los inalienables derechos humanos, con el sórdido e inmoral conjunto de intereses de Wall Street. Un hecho indiscutible es el de que el pueblo de los Estados Unidos será nuestro mejor aliado en la lucha que en el futuro tenemos que emprender para consolidar en Indoamérica una compacta y vigorosa conciencia antiimperialista . . .”.³²

Unos años más tarde, ya bajo las banderas del partido Social Demócrata, los centristas no tendrían empacho en solicitar la ayuda de organizaciones norteamericanas anticomunistas, e implícitamente del Gobierno de los Estados Unidos, para su lucha en contra del supuesto peligro comunista que se cernía sobre Costa Rica.³³

Hacia finales de 1943 los centristas se encaminaron hacia la formación de un nuevo partido político y así lo hicieron saber.³⁴ Conscientes de que su debilidad numérica podría ser un obstáculo para realizar su proyecto, fijaron su atención en otros grupos políticos con intereses similares, primordialmente en el grupo Acción Demócrata,³⁵ a pesar de su renuencia a participar en la campaña electoral de 1943-1944 junto al partido Demócrata, por considerar que Cortés era en gran parte responsable de la situación política del país, y porque su programa de gobierno no ofrecía nada nuevo a los votantes.³⁶

III. José Figueres y el grupo Acción Demócrata

El grupo Acción Demócrata se constituyó a mediados de 1943. En el manifiesto inicial del grupo se señalaba, entre otras cosas, la necesidad de luchar por la organización de un partido político doctrinario y permanente.³⁷

Aunque dirigido por Alberto Martén, es indudable que el grupo se movía alrededor de José Figueres, un empresario medio que había sido expulsado del país, en julio de 1942, después de pronunciar un discurso cuyo contenido fue considerado como subversivo por el gobierno de Calderón Guardia.

Figueres se asiló en Méjico y ahí comenzó a desarrollar su pensamiento en dos líneas convergentes: en primer lugar, en la búsqueda de una

justificación para el derrocamiento del gobierno calderonista, que despertara el interés de un amplio sector de la oposición y, por tanto, capaz de generar el apoyo de una fuerza social significativa; en segundo lugar, en la búsqueda de un planteamiento alternativo al reformismo oficial que asegurara, en el caso de que el intento golpista tuviera éxito, el apoyo al nuevo régimen de los empresarios medios, la pequeña burguesía urbana, el campesinado y el proletariado.

No vamos a detenernos, en este breve análisis, en las actividades propiamente conspirativas desarrolladas por Figueres en asocio de otros exilados centroamericanos y caribeños, puesto que estos detalles ya han sido tratados *in intenso* por otros autores. Aquí sólo nos vamos a ocupar de sus planteamientos políticos y económicos, sobre todo de las coincidencias entre éstos y las elaboraciones realizadas por el centro.

En el folleto "Palabras gastadas", publicado por primera vez en 1943,³⁸ Figueres expuso sus ideas acerca de la democracia, el socialismo y la libertad. Aunque sus referencias a la situación de Costa Rica no son directas, es indudable que ella constituía el centro de sus reflexiones. Según Figueres:

"El hombre vive en sociedad, y sostiene un Estado regulador, para beneficiarse. Desde el momento en que ese Estado le perjudica, o irrespetta su persona, se ha roto el contrato, y ha dejado de existir la sociedad".³⁹

Sin embargo:

"Toda descomposición tiene su límite, ya sea el trágico desenlace o la ansiada mejoría. Y como la sociedad entera no está dispuesta a hundirse minada por los topos; y como más bien las demandas de aptitud en los gobiernos van creciendo, con el traslado gradual de la gestión económica de los individuos al Estado; los hombres de conciencia cívica, y de médula incorrupta, se han de juntar con los hombres de capacidad creadora en democrática brigada, que barra el templo de voraces mercaderes, y lave hasta los despojos de sus impuras transacciones".⁴⁰

Argumentos de claro tinte russoniano, que eran un intento de justificación de la rebelión que, al decir de sus biógrafos, preparaba en Méjico.⁴¹

Ahora bien, ¿cómo concebía Figueres el nuevo orden económico, social y político del país? Para él, el capitalismo, al pretender desconocer que la producción y la circulación de mercancías son actividades sociales y no privadas, desaprovecha gran parte de la energía de la sociedad, provocando la división en clases sociales y la pobreza de la mayoría de los habitantes.⁴² La solución a este estado de cosas Figueres la encuentra, sobre todo para "... un país pequeño, donde los males están bien definidos, y son perfectamente atacables por el frente ...",⁴³ en un cambio de actitud en los empresarios y en los obreros. Un cambio que logre:

"... colaboración orientada, en lugar de competencia antagónica; estímulo en vez de abandono; clase única, y unión de fuerzas, en lugar de

lucha de clases; máximo esfuerzo entusiasta de todos; máxima eficiencia social en el aprovechamiento de ese esfuerzo; máxima distribución de bienes, de satisfacciones".⁴⁴

Eso significaba para Figueres el establecimiento del socialismo, pero no como el resultado de una revolución social violenta, sino como el resultado de una contienda entre:

"... seres racionales, sobre el campo de batalla democrático, donde cada mente es un cañón, donde es cada enemigo nuestro amigo. Y no sean jamás las pugnas fratricidas entre los elementos mismos de la producción, cuyas fuerzas sumadas nos han de sustentar; restadas nos han de aniquilar".⁴⁵

En respuesta a una encuesta realizada por el centro, a principios de 1943, Figueres definió más claramente algunas de las características que debería tener el nuevo régimen: destierro de la politiquería en la administración pública; establecimiento del servicio civil y del "tecnicismo profesional"; el traslado gradual de la dirección de las actividades económicas al Estado, de tal manera que el país asumiera una orientación social, pero sin que ello significara el menoscabo de las actividades privadas sino más bien su estímulo; la adopción de una política adecuada con respecto a las inversiones extranjeras, que las asegurara pero que a la vez lograra mayores beneficios para el país; reorganización de la educación pública, etc.⁴⁶

No cabe duda de que el pensamiento de Figueres en materia económico-social era mucho más pragmático que el de los centristas, posiblemente debido a las condiciones personales de aquél —primero empresario, luego asilado político en Méjico, refugio de muchos perseguidos políticos centroamericanos—, mientras que la mayoría de los miembros del centro no superaban aún su condición de intelectuales pequeño-burgueses. Esa condición les permitía realizar buenos análisis de la realidad nacional pero les impedía, a la vez, proponer soluciones concretas y posibles a los problemas del país, aun desde su propio punto de vista.

Sin embargo, por encima de las diferencias de matiz, los planteamientos de Figueres y su grupo coincidían en lo fundamental con los del centro. Por tal razón no resulta extraño el hecho de que al regreso de Figueres al país, en mayo de 1944 —desde finales de febrero de ese año Acción Demócrata actuaba como grupo independiente—,⁴⁷ se iniciaran conversaciones que concluyeron con la fusión de ambos grupos y la fundación del partido Social Demócrata en los primeros días de marzo de 1945.

IV. El partido Social Demócrata

En el acto de fundación del nuevo partido, Figueres pronunció un discurso en el que afirmó que la "Primera República" de Costa Rica había muerto en febrero de 1944; él y su grupo se encargarían de fundar la "Segunda".⁴⁸ Los objetivos del nuevo partido, expresión de los plantea-

mientos sostenidos por ambos grupos, aparecían claramente definidos en los llamados “doce postulados”:

1. El progreso de la república dentro de los marcos constitucionales, con absoluta proscripción de la violencia y total respeto de la tradición política liberal.
2. Un régimen de gobierno basado en la opinión pública, mediante la libertad de sufragio y demás libertades políticas complementarias.
3. El respeto absoluto a las convicciones religiosas, filosóficas y políticas de los costarricenses.
4. El desenvolvimiento integral del ciudadano mediante una educación pública adaptada a las condiciones económicas y sociales del país y a sus necesidades técnicas.
5. El incremento de la riqueza nacional mediante la protección y el estímulo planeados de la pequeña propiedad rural y de la pequeña industria.
6. La defensa de la economía nacional mediante la protección justa y racional con el capital extranjero.
7. Una administración técnica y honrada mediante la reorganización científica de las finanzas públicas, el establecimiento del servicio civil y la autonomía de las funciones técnicas.
8. La defensa de la salud del pueblo mediante planes coordinados de salubridad e higiene, educación, obras públicas y economía.
9. La defensa de la población campesina mediante la organización cooperativa de la agricultura y su ayuda técnica por instituciones autónomas.
10. La defensa de la población asalariada mediante su organización sindical apolítica y la protección legal de sus intereses económico-sociales.
11. La defensa de los consumidores mediante su organización cooperativa y el incremento de la renta efectiva nacional.
12. El mantenimiento de relaciones con todos aquellos estados cuyo gobierno represente realmente la voluntad mayoritaria de la nación, y el acercamiento y ayuda posible a los movimientos que por la libertad y contra la dictadura lleven a cabo los pueblos de cualquier parte del mundo.⁴⁹

En estos “doce postulados” habían desaparecido los excesos “izquierdistas” de unos pocos años atrás. Sin embargo, en la óptica de Figueres y sus allegados, dicho programa sólo podría alcanzarse mediante el rompimiento

de los obstáculos que impedían el desarrollo capitalista del país. Eso significaba la neutralización de las fuerzas de derecha presentes en el partido cortesista y el derrocamiento de la coalición gubernamental. En este sentido, los socialdemócratas actuaban como una fuerza social, dispuesta a luchar por la diversificación de la producción y el desarrollo de las fuerzas productivas, empresa que objetivamente favorecía el desarrollo de una burguesía industrial de carácter urbano. Medidas como la nacionalización bancaria, tomadas durante el gobierno de los dieciocho meses, confirman tal afirmación.

Dada la situación política del país —dividido en dos bloques: gobiernistas y oposición—, el nuevo partido no podía contar con una victoria electoral a corto plazo. La única posibilidad de ascender a la administración del Estado y tratar de ejecutar su programa, era mediante el aprovechamiento de una coyuntura favorable para tales propósitos.

La estrategia estuvo, entonces, dirigida hacia el establecimiento de las condiciones favorables para realizar tal salto al poder.

Al igual que los que se reclaman de tal ideología en el resto del continente y en el mundo capitalista, desde entonces los socialdemócratas costarricenses han sido acérrimos partidarios de la vía capitalista de desarrollo. Por tanto, profundamente anticomunistas, aunque, mientras su hegemonía política no ha estado en discusión, han mostrado una cierta tolerancia hacia los grupos de izquierda, mayor que la del resto de los partidos burgueses del país. Con su política de concesiones que no afectan la esencia del modo de producción capitalista, han procurado construir una amplia base de apoyo entre la pequeña burguesía, el campesinado y el proletariado, aunque han rehuido su organización, temerosos del poder de las masas.

1. El reconocimiento del derecho de sindicalización contenido en el Capítulo de Garantías Sociales de la Constitución y en el Código de Trabajo, ambos aprobados en el transcurso de 1943, dio un gran impulso al movimiento sindical, sobre todo al generado por la Confederación de Trabajadores de Costa Rica (CTCR), controlada por los comunistas. Así, entre 1943 y 1945 ciento veinticinco sindicatos se afiliaron a dicha confederación (cf. Backer, J., *La Iglesia y el sindicalismo en Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica, 1974, p. 108). A principios de 1947, existían 228 sindicatos obreros, 18 federaciones y 2 confederaciones (Cfr. Picado M., Teodoro, Mensaje presentado al Congreso Constitucional el 1° de mayo de 1947. San José: Imprenta Nacional, 1947, p. 30). A pesar de ello, la influencia de los comunistas en las masas había venido disminuyendo desde 1942.
2. "Puede comprobarse que un porcentaje importante de los miembros (el 20% aproximadamente) desciende de Vázquez de Coronado, y puede estimarse que más de la mitad pertenece a la clase, o sea que en su mayoría proceden de un pequeño número de las primeras familias hidalgas". (Stone, S., *La dinastía de los conquistadores*. San José: EDUCA, 1975, p. 309.
3. Tse-tung, Mao, "La revolución china y el Partido Comunista de China", en *Obras escogidas de Mao Tse-tung*. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1971, tomo II, p. 333.
4. Cfr. *Surco*, año I, No. 1 (febrero de 1941), contratapa. Ahí mismo aparecen los propósitos de la agrupación: "a) La investigación científica de los problemas que plantea en nuestro medio la convivencia social y la defensa objetiva de las soluciones propuestas; b) el estudio de nuestra historia a la luz de los modernos métodos de investigación, para deducir las bases reales de nuestra vida institucional y los caracteres reales de nuestra alma nacional; c) infundir el ideal democrático por el conocimiento y análisis de sus principios básicos, para demandar los progresos que el perfeccionamiento de nuestra democracia supone; d) iniciar y estimular toda actividad, —cursos libres, conferencias, exposiciones de arte, etc.—, que contribuyan a mantener un elevado nivel cultural en nuestro medio; e) intentar cursos de extensión cultural en ciudades y aldeas." (Idem.). Sin embargo, según Alberto Cañas, quien fue miembro activo del centro, el núcleo fundador ya tenía la intención de estructurar en el futuro un partido político "... con ansias renovadoras y revolucionarias." (Los 8 años. San José: Editorial Liberación Nacional, 1955, p. 44.
5. Cf. Facio, Rodrigo, *Estudio sobre economía costarricense*. San José: Editorial Costa Rica, 1972, p. 168. Según este autor, todas las medidas propuestas estaban incorporadas en el programa político que por entonces preparaba el centro (Ibidem, p. 173.).
6. Ibidem. p. 168.
7. Ibidem. p. 169.
8. *Surco*, año III, No. 33 (marzo de 1943), 4.
9. Idem.
10. Cfr. *Surco*, año III, No. 31 (enero de 1943).
11. Facio, Rodrigo, "El cooperativismo como ideología o programa de reforma social", *Op. Cit.*, 220.
12. Cfr. *Surco*, año III, No. 38 (julio de 1943), p. 8-12 y año IV, No. 39 (setiembre de 1943), p. 9-12.
13. *Surco*, año III, No. 38 (julio de 1934), p. 8-9.

14. Idem.
15. Idem.
16. En 1944, en consonancia con esta posición, los centristas afirmaban: "No somos por más que las doctrinas exóticas así lo propaguen, no somos una nación dividida en clases radicalmente opuestas y de intereses en contradicción insoluble. Nuestra nación no sabe la lengua de la lucha de clases; no comprende el falso clima revolucionario en que la imaginación encendida en las lecturas sovietizantes pretende hacernos vivir". (Surco, año VI, No. 47, mayo-junio de 1944, p. 84).
17. Surco, año III, No. 38 (julio de 1943), p. 11.
18. Ibídem. p. 9.
19. Ibídem. p. 12.
20. Idem.
21. Surco. año IV, No. 40 (octubre de 1943), p. 2.
22. Ibídem. p. 5.
23. Surco. año IV, No. 42 (diciembre de 1943), p. 3 (el destacado es nuestro: M. R.).
24. Facio S., Gonzalo, "Necesidad de los partidos políticos doctrinarios (V)", Surco, año I, No. 15 (3 de agosto de 1947), p. 9.
25. Facio, Rodrigo, Op. Cit., 172.
26. Surco, año IV, No. 40 (octubre de 1943), p. 2.
27. Según Daniel Oduber, ellos se fueron formando en esos años, guiados por profesores e intelectuales serios, en el análisis del marxismo entre otras materias (cf. Oduber, Daniel, Una campaña. San José: Editorial Eloy Morúa Carrillo, 1967, p. 412-413). Sin embargo, la ausencia de ediciones en español de las obras de los clásicos del marxismo, posiblemente dificultó su conocimiento a los centristas.
28. Rodrigo Facio dice que cuando se tuvo noticia del proyecto de las Garantías Sociales, los centristas mostraron interés en participar en la divulgación del mismo, dentro de las organizaciones obreras: "Dentro de ese propósito, como primer paso, una delegación nuestra le ofreció al Comité Sindical de Enlace nuestra colaboración para iniciar en el seno de los diversos sindicatos una serie de explicaciones sobre los nuevos principios, a la vez que solicitó autorización para que se le permitiera estudiar la naturaleza y las funciones de esos mismos sindicatos. Nuestro ofrecimiento fue recibido por varios de los asistentes con simpatía e interés, pero los dirigentes comunistas se encargaron de inmediato de deformar nuestra solicitud, haciéndonos aparecer como deseosos de asumir el control intelectual del movimiento, y el mal ambiente que se nos formó frustró la realización de aquel plan. Plan, que visto con honradez y sin mentalidad sectaria, era indudablemente bueno, tanto para nosotros que adquiríamos una oportunidad para estudiar al detalle el movimiento sindical, cuanto para los obreros que ganaban una oportunidad de estudio que podía haber llegado a servirles de algo... Cerrado el camino de los sindicatos por el comunismo, que naturalmente no desea competencia alguna para su dictadura intelectual, nuestra acción se desplazó hacia otros sectores que, aunque el comunismo no lo considere así, son tan 'pueblo' como el pequeño grupo de obreros urbanos que él controla..." (Facio, Rodrigo, El Centro ante las Garantías Sociales. San José: Editorial Surco, 1943, p. 12).
29. Facio, Rodrigo, Estudio sobre economía costarricense. San José: Editorial Costa Rica, 1972, p. 175.
30. Idem.
31. "... la Administración Calderón Guardia ha debilitado al país ante el imperialismo al contratar entreguísticamente con las compañías eléctricas y al derogar el monopolio de la gasolina..." (Facio, Rodrigo, "Un

Programa Costarricense de Rectificaciones Económicas", Surco, año III, No. 38, julio de 1943, p. 9.

32. Surco, año III, No. 32 (febrero de 1943), p. 3.
33. Cfr. Bell John Patrick, Guerra Civil en Costa Rica; los sucesos políticos de 1948. San José: EDUCA, 1976, p. 74-76.
34. Cfr. el editorial "El país está maduro para la formación de un Partido Ideológico Democrático". *Ibidem*, p. 1-3.
35. "Ha colaborado en la campaña política con el cortesismo un interesante grupo de nueva extracción y nuevo ideario: el conocido con el nombre de 'Acción Demócrata'. Este grupo se empeñó en obtener del candidato un programa de gobierno y una campaña de altura . . . La presencia en las filas del cortesismo de ese grupo de 'Acción Demócrata', es una de las cosas que podemos colocarle a su haber." (Surco, año IV, No. 44, febrero de 1944, p. 6).
36. "El licenciado Cortés ha sido en mucho el responsable de la situación política por que atraviesa actualmente el país. Su gobierno quiso ser de fuerza; fue arbitrario y fue imprevisor. Los gobernantes actuales fueron su hechura y no han hecho más que superar y mejorar sus métodos, dotándolos, eso sí, de más violencia." (Idem).
37. Cfr. Acción Demócrata, 4 de marzo de 1944.
38. Palabras gastadas; 1943. San José: Imprenta Nacional, 1955. Figueres escribió el folleto a finales de 1942.
39. *Ibidem*. p. 11.
40. *Ibidem*, p. 16.
41. Cfr. Castro Esquivel, Arturo, José Figueres. San José: Imprenta Tormo, 1955, p. 41.
42. Figueres, José, *Op. Cit.*, p. 21.
43. *Ibidem*. p. 27.
44. *Ibidem*. p. 29-30.
45. *Ibidem*. p. 27.
46. En Coronas, Angel *et al.*, Ideario costarricense. San José: Editorial Surco, 1943, 241 y ss.
47. Acción Demócrata, 26 de febrero de 1944. Ese día apareció el primer número de este periódico, hecho que constituye la primera manifestación oficial independiente del grupo. En dicho número se atacó por igual a la oligarquía y a los comunistas, y se hizo un llamado a la integración de una "compactación nacional", que se opusiera con firmeza al gobierno y a los comunistas. Unos días antes los centristas habían realizado un llamado similar, desde las páginas del Diario de Costa Rica. Además, habían manifestado públicamente su simpatía por la reorganización del grupo "Acción Demócrata". (Cfr. Diario de Costa Rica, 29 de febrero de 1944).
48. Araya P., Carlos. Historia de los partidos políticos; Liberación Nacional. San José: Editorial Costa Rica, p. 38.
49. Surco, año V, No. 53 (junio de 1945), p. 18-19.